# Dificultades de la propaganda Eugénica

Por DON LUIS BELLO y DON LUIS HUERTA

Publicista Eugenista

*Esta conferencia debiera haberse dado en el Ateneo de Madrid. Aceptada en principio por don Luis Bello, no le fué posible desarrollarla y envió una carta que fué leída y glosada por el profesor don Luis Huerta en el Ateneo y en la fecha oportuna.*

*A continuación transcribimos la carta del señor Bello y la glosa del profesor Huerta, a quien la carta fué dirigida por el ilustre periodista y diputado a Cortes por Madrid.*

## CARTA DE DON LUIS BELLO

Hay impreso un escudo de España y un membrete que dice: "El Diputado a Cortes por Madrid.—Señor don Luis Huerta. En el Ateneo de Madrid.—Mi buen amigo Huerta: Cuando me hablaron ustedes de estas *Conferencias Eugenésicas* solicitando mi concurso, les dije francamente:

—Yo no sé nada de eso. Me parece bien la campaña; pero ¿de dónde voy a sacar yo algo que pueda interesar a su público? Lo único que veo claro como periodista es la dificultad de la propaganda.

Y ustedes vieron en esa frase un título, un enunciado, un tema. En efecto, podríamos ir agrupando unas cuantas notas sobre ese asunto y citaríamos en primer término lo que les pasó a ustedes en la campaña anterior, interrumpida y degollada por la Dictadura. Pero, de esto, lo natural es que hablen ustedes y no yo, que no sufrí persecución; al contrario, gracias a la República la propaganda de la Eugenesia es libre, encuentra auditorios preparados y bien dispuestos como el del Ateneo; con lo cual, si aceptara la influencia de ustedes y cediera al deseo de complacerles, yo iría ahí a demostrar la dificultad de una cosa que no ofrece dificultad ninguna, como no sea la de mi incompetencia.

Cada vez siento más respeto por el público, mucho más siendo tan culto como el de esa Casa. Haría falta algún tiempo y más salud de la que yo tengo para preparar algo digno de la ocasión. Sírvanme de disculpa estas líneas. Ahora, lo que no quiero es excusar mi parte de trabajo, por pequeña que sea, y algo le diré a usted de lo que pienso, sin propósito de discursos ni de conferencia, como apuntes para un artículo:

La primera dificultad de la propaganda debe estar en la conciencia del propagandista. Cuándo, cómo y dónde conviene hacerla.

La Eugenesia, ciencia nueva, me parece la más audaz de nuestra época. Tiene una parte negativa, destructora, no creadora. Aunque sepa apartarse del neo-malthusianismo, me da miedo, no la Eugenesia, sino la falta de tacto en sus comienzos. Esa ciencia, perfecta, dominada, dueña de sí, muy bien. Pero mientras vaya tanteando, en una palabra, estudiando, hay que tener mucho cuidado con lo que se les dice a los hombres y a las mujeres.

Porque en ninguna otra cosa aguzan los oídos como en esto, y muchos oyen lo que quieren, no lo que se les dice.

Selección de los mejores. De acuerdo con los primeros principios de la Eugenesia. Pero ¿quiénes son los mejores? La nueva ciencia, practicada con criterio biológico, puede producir magníficos ejemplares completamente tontos. ¿Cuándo podrá determinarse la cantidad de imperfección, de debilidad que puede mezclarse para crear un ser inteligente, aunque no esté muy sano?

Porque yo, amigo Huerta, creo en la virtud estimulante del dolor. Y le ruego que no vea en esto una frase, ni polémica ni sentimental. Creo que la lucha enseña. La adversidad curte y endurece. El mejor hombre no siempre es el más sano; ni el mejor resultado se logra con el mejor trato.

Eugenesia. Ciencia audaz. Lo más importante es encontrarle el límite.

Eugenesia. Ciencia de aplicación. El fascismo italiano invoca estos días la magnífica superproducción nacional para reclamar la italización del Africa, desde Túnez a Tánger. En cambio, Francia considera que lleva ya demasiado tiempo de selección.

Eugenesia, ciencia optimista que confía en mejorar la humanidad y en producir el genio por cultivos graduales, como el tulipán. ¡Sepárenla bien del neo-malthusianismo! Imagino una época de cansancio en que Schopenhauer, triunfante, prepara la catástrofe definitiva. Hagan ustedes constar siempre que para ustedes lo primero es el valor de la vida.

* * *



Dificultades para la propaganda... Muchas. El cristianismo. El pudor. El prejuicio sexual... Y también otra cosa que no sé si es prejuicio: el respeto a las vidas posibles, hipotéticas.

* * *

Conciencia de la responsabilidad. Sí... Pero, ¡terrible idea, querido Huerta, esa del *concurso inteligente de la pareja dispuesta a la reproducción!*

* * *

Todo esto indica algo y lleva a ciertas conclusiones. La más importante ésta: Es necesario limitar la propaganda para el pueblo a los puntos en que la Eugenesia esté fuerte y segura.

Y perdóneme que, por hoy, me limite a opinar. Borre de aquí todo lo que no tenga valor científico. Es decir, bórrelo todo. Siempre suyo buen amigo, *Luis Bello.*" (Rubricado.)

## GLOSA DEL PROFESOR DON LUIS HUERTA

La carta de don Luis Bello refleja de la manera más fiel el sentir burgués de hoy en materia sexual.

Es don Luis Bello un espíritu actual, realista y crítico. Pluma correcta, traza con rasgos agudos el estado lastimoso en que el problema sexual se encuentra en España. Confiesa que no sabe nada de eso, acepta la campaña y ve difícil la propaganda. Exacto. Exactísimo. Esa es la posición burguesa actual. No sabe nada de eugenesia, ni de sexología; acepta la campaña por sentimiento liberal y ve difícil la propaganda. ¿Por qué esto último? ¿Por qué no poder llevar a cabo esta propaganda en un país en que se desconoce casi por completo el planteamiento científico del problema sexual? Hoy más que nunca se hace preciso el conocimiento de las cuestiones sexuales vistas objetivamente y sin ningún género de emoción.

Los iniciadores de esta campaña tenemos que decir paladinamente lo que decía el ilustre doctor Norman Haire, en París, el año pasado en su notabilísima conferencia sobre "La Reforma Sexual": "Si las cosas que vamos a decir despiertan en vosotros la cólera, la indignación o el desagrado, no perdáis de vista que no es vuestra inteligencia la que reacciona, sino tan sólo vuestra emotividad. Si alguno de los concurrentes se

extraña por nuestras palabras, le aconsejamos que consulte con un psicoanalista que descubrirá los complejos ocultos que le hacen incapaz de considerar objetivamente las cuestiones sexuales."

Le preocupa al señor Bello el *cuándo*, el *cómo* y el *dónde* de la propaganda eugénica. Muy brevemente habría que contestar que la siembra de la verdad debe hacerse en todo tiempo, a voleo y en todas partes. ¡Hay tanta roca árida! Son demasiado trágicas las desarmonías de la vida sexual para que se las tenga ocultas ya por más tiempo a la faz del pueblo que sufre sus miserias vitandas. Y la prueba más concluyente de la avidez que tiene el pueblo de saber es esa declaración paladina del señor Bello: "Porque en ninguna otra cosa aguzan los oídos como en esto." Y ¿qué mal hay en ello? ¿Que "muchos oyen lo que quieren y no lo que se les dice"? Yo creo que en estas palabras hay algo de juicio temerario o de franco deslumbramiento. Porque cuando la verdad fluye honestamente sobre las almas es como un divino manjar que mata el hambre o calma el apetito, canalizando las pasiones o alumbrando nuevos manantiales de pureza y de perfeccionamiento moral.

Otro nuevo deslumbramiento se advierte en la conciencia del señor Bello cuando en su escrito pregunta: "Pero ¿quiénes son los mejores? La nueva ciencia, practicada con criterio biológico, puede producir magníficos ejemplares completamente tontos." No. En cuestiones eugénicas no puede dominar otro criterio que el biológico. Olvida, sin duda, don Luis Bello la doctrina de las *tres herencias* que yo desarrollo en una de mis lecciones. La selección de la semilla humana no puede conducir en modo alguno a la producción de ejemplares humanos completamente tontos.

En el proceso psicológico de la tontería no influye para nada la selección biológica. Eso es cuestión de *euténica* y no de *eugénica*.

Y en cuanto a "la virtud estimulante del dolor", es una posición filosófica muy respetable, desde luego, como tal opinión dentro de una organización capitalista del mundo, en donde la *idea guerrera* preside la marcha de los acontecimientos sociales. Pero cuando se piensa en lo por venir, en una posible organización racional de la sociedad, presidida por la *idea operaria*, cuando no se es pesimista ni optimista, sino *mellorista*, entonces el concepto de la vida como milicia se disipa ante la nueva perspectiva de la vida como trabajo, científica y universalmente organizado. Pedagógicamente hablando, no hay pruebas fehacientes en cantidad y calidad para sostener esas afirmaciones del señor Bello: "El mejor hombre no siempre es el más sano; ni el mejor resultado se logra con el mejor trato." El *principio funcional* en educación ha de decidir esta cuestión.



Tampoco pueden los imperialismos nacionalistas escudarse en la eugenesia para disculpar sus ambiciones de dominación. Es tan grotesca esta pretensión que no merece los honores de un debate serio.

Don Luis Bello tiene un miedo cerval al neumalthusianismo, y no nos explicamos tal fenómeno psicológico en un hombre de su alta y fina mentalidad. El neomalthusianismo hoy ha entrado en el campo de la clínica médica como un procedimiento técnico de terapéutica o de profilaxia sexual. En las manos expertas de los profesionales de la medicina—el *birth control*, su nuevo nombre—, no hay temor de que conduzca a ninguna catástrofe individual ni colectiva. Hildegart, con su dominio de esta cuestión, ha de hablar y seguramente convencer a todo el que quiera escucharla en la Facultad de San Carlos.

En la alocución del doctor Norman Haire, en la Sorbona, el 24 de junio de 1932, con motivo de la sesión solemne, presidida por el Ministro de la Salud Pública de Francia, Mr. Justin Codard, organizada para tratar estos problemas sexuales por cuatro notables entidades (*Association d'Etudes Sexologiques, Société Scientifique de Sexologie, Société de Prophylaxie Criminelle, Société d'Hygiène Mentale*), decía con clarísima visión del problema y de la expectación pública:

"En el extranjero, tenemos la impresión—bien o mal fundada—que los franceses han resuelto muchos problemas sexuales *en la práctica*, pero que han descuidado, tal vez, un poco los aspectos teóricos de la sexología. En todo caso, no conocemos especialistas franceses cuyos nombres se hayan extendido tanto por el mundo entero como los de Krafft Ebbing, Freud, Magnus Hirschfeld, Auguste Forel, Havelock Ellis.

El nacimiento de vuestras Sociedades señala la entrada oficial de Francia en el dominio científico, particularmente en el aspecto científico en el que nosotros luchamos por el bienestar de la humanidad. De hoy en adelante, vais a poder coordenar vuestros trabajos con los de los sabios de otros países, y el intercambio libre y regular de nuestros pensamientos y de los resultados de nuestras investigaciones no puede sino enriquecernos mutuamente.

Estoy completamente de acuerdo con vuestro programa. Y me permito felicitar a vuestro Comité directivo por haber encontrado una fórmula tan feliz para su manifiesto—una fórmula tan bien expresada que puede recoger la adhesión de todos los que, radicales o conservadores, sientan la necesidad de establecer un código internacional de moral sexual más

humana—que expresa la necesidad de disminuir el número espantoso de las miserias engendradas por las disarmonías de la vida sexual."

Con su ciencia y su experiencia el doctor Norman Haire, de Londres, Presidente de la Liga Mundial para la Reforma Sexual, dice:

"Un nuevo código de moral sexual debe estar concebido de modo tal que salvaguarde de una parte los intereses de la sociedad y de otra parte los derechos del individuo. Debe ser elástico, susceptible de modificación según los países y los tiempos. Debe reconocer que lo que es bueno para un país poco poblado, puede ser tal vez perjudicial para un país sobrepoblado. Debe reconocer también que lo que es excelente para un Estado capitalista, puede ser absolutamente inadecuado para un Estado socialista o comunista. Por encima de todo, no debe perder de vista las diferencias de constitución sexual o temperamental de los diferentes individuos. Los sacerdotes o cualquiera otra clase de sujetos que, ya por hábito, ya por temperamento, tienen necesidades sexuales mínimas no deberán intervenir en la reglamentación de la moral al uso en gentes cuyas necesidades sexuales tienen una intensidad normal. Estoy harto de oír perorar a ciertas gentes sobre su maravillosa virtud y su admirable abstinencia, cuando, en realidad, no se trata sino de una sexualidad disminuída. Resulta igual que si un automovilista dijese: "Mis frenos son formidables", cuando lo que en realidad sucede es que su coche tiene un motor de dos caballos y medio. El código debe ser hecho *por* y *para* individuos en pleno vigor sexual y no para *octogenarios* agotados que se vengan de la juventud prohibiéndole estos pecados, los cuales ellos ya no son capaces de cometer. El código nuevo debe prever también que muchos individuos no son adaptables a la vida conyugal, mientras que otros se ven impedidos de casarse por las condiciones económicas y sociales hasta bien entrada la edad en que el organismo reclama la satisfacción sexual. En consecuencia, deberán admitirse las relaciones preconyugales y extraconyugales. Asimismo debe permitir el divorcio cuando sea solicitado, siempre que quede garantizada la protección de los hijos. El nuevo código debe considerar que—debido a ciertos defectos glandulares congénitos o como consecuencia de una educación viciada causante de un desequilibrio psicológico—hay un gran número de individuos cuyos gustos sexuales difieren de la norma. Entre tales sujetos se encuentran los sádicos, los masoquistas, los fetichistas, los homosexuales, los transvestitistas, los metatropistas, los zoómanos, los pederastas, los gerontófilos. Estos anormales deben ser considerados como víctimas de una deformación congénita o adquirida de la que no son responsables. No se debe querer castigarles por su conducta, que es el resultado de trastornos fisiológicos o psicológicos de los cuales ellos no son responsables, si bien se les debe impedir que avasallen los derechos de los demás, especialmente los de los niños. Debemos ya dar por terminada la persecución de esos desgraciados y, cambiando de procedimiento, intentar curarlos. Si no lo conseguimos, dejémosles en paz; pero si llegan a constituir un peligro para la paz ajena, se podrá recurrir a la segregación, pero la segregación o aislamiento debe ser preventivo y no punitivo.



Es naturalmente imposible en una sola conversación dar todos los detalles del nuevo código sexual, aun en el caso en que todos los datos hubiesen estado a punto. A todo lo más a que ahora aspiro es a dar breves indicaciones para una educación sexual racional, sin la cual es difícil de realizar una vida sexual normal y feliz.

Hay que decir a los niños la verdad acerca del sexo en el grado en que sean capaces de comprenderla y desde la más tierna edad. Desde que nacen deben acostumbrarse al desnudo propio y al de sus familiares en el cuarto de baño y en la habitación de dormir. Gradualmente debe enseñárseles la verdad respecto a sus funciones corporales, incluso las sexuales, sin ese aire extraño que se suele dar al tema sexual considerándole como algo especialmente sagrado o particularmente indigno. Por tanto, sus juegos infantiles eróticos, es decir, sus rebuscas y sus experiencias primitivas en el aspecto sexual, que ahora se hacen en secreto, serán menos ocultas. Nos agrada creer que nuestros hijos o los niños con los cuales vivimos en intimidad, son absolutamente puros. Pero ahondando profundamente en los recuerdos de nuestra primera infancia, nos vemos obligados a reconocer que la inocencia sexual es la excepción y no la regla. El aumento de juegos eróticos que resultaría tal vez de esta nueva actitud sería suficientemente compensada por la ventaja de una conciencia abierta y sana y la ausencia de esa aureola de pecado y de indecencia que ahora la envuelve. Los antropólogos nos informan de cómo los pueblos primitivos se comportan ante este hecho de los juegos eróticos infantiles que tienen lugar en público y no son considerados como vergonzosos; esto no obstante, no presenta el hecho resultados deplorables.

La educación sexual en la escuela puede hacer más mal que bien, a menos que no vaya precedida de una adecuada educación sexual en el hogar. Muchos padres modernos hablan a sus hijos con toda claridad sobre la vida sexual de las flores, de los peces, de los pájaros y de las mariposas. Indican que la gatita va a tener lindos hijitos o que la perra parirá hermosos cachorritos. Esto por lo general suele ser explicado con arranques de sentimentalidad desbordante. Pero los padres raramente

hablan de la reproducción de los seres humanos. El niño que se interesa menos por las mariposas o las flores que por los bebés, puede adquirir de este *modo una* buena noción del proceso de reproducción de los animales inferiores, mientras queda en la más lamentable confusión en lo concerniente al ser humano, y está bajo la impresión muy viva de que si papá o mamá están bien dispuestos para darle toda clase de explicaciones respecto de la reproducción de los animales, sería, sin embargo, feo y sucio pedir explicaciones sobre el nacimiento de una hermanita.

El acto de fertilización es subrayado en demasía y el acto de la cópula es en demasía velado. Aun en el caso de tener que explicar la manera o el mecanismo por el cual el semen del macho se deposita en el cuerpo de la hembra, los padres callan cuidadosamente que este proceso es muy agradable.

En el momento de la pubertad se presenta un nuevo problema: la posibilidad de fertilización o de embarazo. El adolescente ahora está biológicamente equipado para la reproducción; pero habrán de transcurrir muchos años para que las circunstancias sociales y materiales le permitan casarse. ¿Cuál debe ser la vida sexual del individuo entre la pubertad y el matrimonio? Hay cuatro soluciones posibles:

1.ª La abstinencia sexual absoluta, fácil solamente para los individuos de sexualidad deficiente, y que en los individuos dotados de una sexualidad de intensidad normal no puede ser alcanzada si no es a costa de trastornos psicológicos y tal vez hasta fisiológicos.

2.ª La masturbación, que es la solución casi universal, y que no ofrece peligro salvo en los casos de abuso o *cuando va acompañada* de remordimiento. Todos los síntomas atribuídos clásicamente a la masturbación se deben en *realidad al conflicto psicológico* que frecuentemente la acompaña y que no existiría si se reconociese de un modo general la *inocuidad* esencial de dicha práctica. La masturbación tiene la ventaja de eliminar las posibilidades del embarazo y de las enfermedades venéreas. Pero es una solución pasajera; a la larga no satisface. Cuando el adolescente se hace adulto, la masturbación resulta incompleta desde el punto de vista psicológico. Pero es mejor que nada en los casos en que no se encuentra otra solución perfecta.

3.ª Las relaciones sexuales preconyugales. La mayoría de los hombres y muchas mujeres eligen esta solución: psicológica y *fisiológicamente* es la mejor. Pero arrastra consigo el riesgo de un embarazo no deseado y las enfermedades venéreas. *Los adolescentes* debieran, pues, estar bien instruídos sobre la profilaxia de estas dos complicaciones. En general, vale *más tener una unión*—o un enlace del género "companionate marriage" del Juez Ben Lindsey—que entregarse a las promiscuidades, sea con prostitutas o sea con sujetos por los cuales no se tiene ningún *afecto.*



4.ª Si el individuo no ha resuelto el problema sexual mediante alguna de las *soluciones anteriores, es muy posible* que se desvíe de la ruta normal del sexo, y estos desvíos pueden acarrearle infinidad de miserias, especialmente en nuestra sociedad, que *prohibe y castiga las aberraciones.* En la mayoría de los casos, estos anormales no hubieran llegado a serlo si poseyeran una educación sexual racional y las facilidades para una vida sexual normal durante la adolescencia.

Y llegamos ya a la cuestión del matrimonio. Opino que no hay hombre ni mujer capaces de elegir una compañía para toda la vida, a menos que hayan tenido cada uno experiencias sexuales por anticipado. Además, cada pareja debiera tener tres meses de experiencia sexual antes del matrimonio. No se compra una casa simplemente por sólo haber visto *el exterior, sino* que se hace todo lo posible para asegurarse de que convendrá perfectamente, antes de decidirse a su adquisición. Y si esto se hace con una casa que, *en fin de cuentas,* se puede cambiar fácilmente, ¿cuánto más necesario es obrar del mismo modo tratándose de una compañía conyugal a la que uno se enlaza *para toda la vida? La sexualidad* no es todo el matrimonio, pero es la base sobre la cual el matrimonio se instituye, y si la parte sexual no nos satisface, el matrimonio no puede ser un negocio redondo.

Antes de comprar una casa es una medida de prudencia encargar a un arquitecto que la reconozca, y antes del casamiento cada uno de los novios debiera someterse a un examen prenupcial completo para asegurarse de que está sano y es digno de traer hijos al mundo.

Como resultado de la experiencia preconyugal, el hombre y la mujer *habrían aprendido seguramente* algo sobre el arte de amar, cuyo conocimiento es uno de los más importantes factores de preservación de la satisfacción en las *relaciones sexuales conyugales.* Opino también que todo adulto debiera conocer los mejores métodos de prevenirse contra la concepción, más no tanto con el fin de disminuir la *población—lo que* puede ser necesario en países sobrepoblados—, sino más bien como recurso para el debido espaciamiento de los embarazos, a fin de que vengan los hijos al mundo con intervalos convenientes y sólo cuando la salud de los padres y los recursos económicos justifiquen el nacimiento de nuevos hijos.

Aunque ninguno de los anticoncepcionales conocidos hasta ahora da el *100 por 100* de seguridad, se ha comprobado en las clínicas de *birth*

*control* de Inglaterra y de América que los mejores métodos son casi perfectos. Pero en los casos en que los anticoncepcionales hayan fracasado, o no se los haya empleado y se presenta el embarazo, si el nacimiento de un niño es indeseable, considero que la ley debe permitir el aborto por un médico competente. Esto ya se hace en la Rusia soviética. No es cierto que esta libertad traiga un aumento de abortos. La experiencia de Rusia demuestra que la morbilidad y la mortalidad consecutivas a la interrupción del embarazo, antes enormemente elevado, han disminuído hasta el extremo de desaparecer totalmente.

Hay un gran número de individuos que son perfectamente capaces de ser buenos esposos y buenos padres de familia, pero que, al mismo tiempo, tienen necesidad psicológica absoluta de tener relaciones sexuales al margen del matrimonio. El *birth control* hace esto posible.

El divorcio debiera ser mucho más fácil que lo es actualmente. Opino que debiera permitirse a petición de uno de los cónyuges. Si dos esposos no son felices en su matrimonio, o si no lo es uno unido al otro, no es deseable que sigan atados toda la vida. Se oye a menudo la objeción de que los hijos sufren cuando se quiebra el matrimonio. Pero no hay la menor duda, yo así lo creo, que un niño sufre más cuando vive y se cría en una atmósfera de discordia entre los padres, que siendo educado por un buen padre, o aun por padres adoptivos inteligentes.

Y este nuevo ideal humano, la necesidad de un código sexual nuevo —sin raíces judaicas ni cristianas—, una nueva moral sexual laica es lo que ahora pretendemos llevar al pueblo para formar la conciencia ciudadana, sabiendo, claro está—como Norman Haire subraya—que mientras la discusión de un problema científico cualquiera se pasa objetivamente, sin emoción, sin animosidad, en el terreno sexual, cualquiera que sean las conclusiones que se obtengan, siempre tendremos la garra de la injuria y se nos lanzarán las acusaciones más violentas y más viles. No obstante, seguimos una recta línea de conducta y no nos arredran ni las acrimonias, ni las suspicacias. Las *Primeras Jornadas Eugénicas Españolas* aspiran a colocar a España en el terreno de cultura sexual logrado ya por los países de vanguardia.

Agradecemos, pues, a don Luis Bello su amable carta y los motivos que con ella nos ha proporcionado para esta sincera manifestación de fe en la causa eugénica y nuestro inquebrantable propósito de trabajar sin desmayo por la reforma sexual sobre bases científicas.